

RECENSIONES

BENEYTO, J. M. – MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M. – PÉREZ SÁNCHEZ, G. A. (Dirs.), *Europa y Estados Unidos – Una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*, Ed. Biblioteca Nueva, Instituto de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo-CEU, Madrid, 2005, 356 pp.

I. La presente obra colectiva, de carácter histórico, hace un recuento de las relaciones entre Europa y los Estados Unidos desde fines del siglo XIX hasta nuestros días. Los autores proceden en su mayoría de la disciplina de Historia Contemporánea, aunque los temas más recientes son abordados por especialistas de otras áreas como el Derecho Internacional, el Comunitario Europeo, la Economía Aplicada y las Relaciones Internacionales. El carácter interdisciplinario de la obra queda patente, además, al estar dirigida por dos especialistas de Historia Contemporánea como son los profesores Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Pérez Sánchez, y el catedrático José María Beneyto, de consolidada trayectoria en los estudios europeos. Los capítulos se encuentran ordenados de modo cronológico, lo que favorece una lectura ordenada de los acontecimientos y, en caso de interesarse por un período concreto, encontrar fácilmente la información buscada.

II. En el capítulo primero María Dolores Elizalde Pérez-Grueso, científica titular del CSIC, describe el panorama europeo y estadounidense a finales del siglo XIX y en los años previos a la primera guerra mundial. Este período se caracteriza por la ausencia de vínculos relevantes entre los Estados Unidos y los países europeos, pudiendo solamente destacarse los aspectos comerciales –fruto del rápido desarrollo norteamericano– y los migratorios como consecuencia de la afluencia constante de europeos hacia el nuevo

mundo. Estados Unidos, todavía considerada una potencia regional, centró su política internacional en consolidar su influencia en el hemisferio americano, con especial incidencia en el Caribe. En cambio, las potencias europeas estaban más preocupadas por llevar a cabo una política imperialista asentada en el nacionalismo exacerbado y la necesidad de conquistar nuevos mercados para sus productos, todo lo cual condujo inevitablemente a una confrontación bélica a escala mundial.

En el segundo capítulo, la profesora Encarnación Lemus López de la Universidad de Huelva comenta detalladamente la política americana en el contexto de la primera guerra mundial. La autora analiza los cambios en la política exterior estadounidense, desde el «aislacionismo de Europa» que garantizaba la continuación del comercio con las potencias beligerantes gracias al estatuto de neutralidad, a la implicación americana guiada, en parte, por motivos «morales» (defensa del liberalismo frente al imperialismo), y en parte por los fuertes lazos históricos y económicos que existían entre los Estados Unidos y las dos principales potencias aliadas (Reino Unido y Francia).

El capítulo tercero, escrito por el profesor José Luis Neila Hernández de la Universidad Autónoma de Madrid, está dedicado al interesante período de entreguerras, momento en que comienza la transferencia de la hegemonía desde Europa hacia América. El internacionalismo propuesto por el presidente Wilson en

Versalles frente a la crisis del euro-centrismo posibilitó la creación de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, la falta de consenso dentro de la clase política americana a la hora de asumir el nuevo liderazgo; y el mantenimiento del control de los mercados financieros en Londres, a pesar de la importancia económica indiscutida de los Estados Unidos, son muestras que este período constituye una etapa de transición que se extiende hasta la segunda guerra mundial.

En el capítulo cuarto, el profesor José Ramón Díez-Espinosa desarrolla los conocidos episodios de la segunda guerra mundial desde tres ópticas diferentes: como una lucha entre regímenes totalitarios frente a los democráticos, como una consecuencia natural del reparto del mundo entre potencias imperialistas, y como la génesis de un conflicto más profundo y duradero conocido como «Guerra Fría». El autor analiza los acontecimientos explicando sus causas subyacentes, las estrategias asumidas por los protagonistas y las consecuencias que de éstos se derivan.

El capítulo quinto, escrito por el profesor Juan Carlos Pereira Castañares de la Universidad Complutense de Madrid, está dedicado a la diagramación del nuevo orden internacional de la post-guerra, principalmente a través de las conferencias de Yalta y de Postdam y sus consecuencias. En este contexto la creación de la OTAN y su contrapartida del Pacto de Varsovia, así como el Plan Marshall y la consolidación del poder en los partidos comunistas en los países de Europa Central y Oriental no dejan de ser elementos de la lucha entre Estados Unidos y la Unión Soviética por el control de una Europa devastada aunque en plena reconstrucción.

En el siguiente capítulo los profesores Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo A. Pérez Sánchez, ambos de la

Universidad de Valladolid, nos ofrecen una visión detallada sobre el protagonismo de los Estados Unidos en el proceso de construcción europea en los años cincuenta. Los autores explican las causas geopolíticas que incentivaron el apoyo estadounidense, en principio más interesado en la cooperación militar que económica, y como el éxito de la CECA y la CEE llevaron incluso a proponer una «asociación» atlántica que nunca pudo materializarse por reticencia francesa.

El capítulo séptimo, escrito por el profesor Pedro Lozano Bartolozzi de la Universidad de Navarra, está dedicado a las múltiples crisis que ocurrieron en los años sesenta, y que si bien sucedieron en el contexto de guerra fría, son consideradas la antesala del paso de un mundo bipolar a uno multipolar. La construcción del muro de Berlín, la primavera de Praga y el mayo francés son los eventos más relevantes ocurridos en suelo europeo que caracterizan dicho período y son analizadas por el autor sin perder de vista que no se tratan de episodios aislados, sino que deben contextualizarse con otros, como la crisis de los misiles en Cuba o la invasión de Afganistán por parte de la Unión Soviética.

La profesora Monserrat Huguet Santos de la Universidad Carlos III de Madrid nos ofrece en el capítulo octavo un desarrollo muy particular de las relaciones euro-americanas desde los años setenta hasta finales de los ochenta, las cuales según la autora son las primeras que se dan en pie de igualdad desde 1945. El capítulo analiza, por una parte, el surgimiento del neoliberalismo como doctrina económica hegemónica, nacido en Estados Unidos y consolidado en el Reino Unido, y por la otra, las crecientes divergencias de los países europeos, con Francia a la cabeza, hacia la política fuertemente beligerante desarrollada por la administración Reagan.

El capítulo noveno está dedicado al interesante período que va desde la desintegración de la Unión Soviética a la «gran ampliación» de la Europa comunitaria hacia el Este. Los profesores Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo A. Pérez Sánchez, analizan la participación estadounidense en esta reconstrucción del mapa político europeo y cómo la finalización de la guerra fría significó una redefinición de los vínculos atlánticos en el seno de la OTAN.

Dejando de lado las cuestiones geopolíticas y militares los profesores Francisco Conde López e Inmaculada Hurtado Ocaña, ambos de la Universidad San Pablo-CEU, nos ofrecen en el siguiente capítulo un estudio sobre las relaciones comerciales entre la Comunidad Europea y los Estados Unidos y cómo éstas se ven influidas los procesos de liberalización comercial llevados a cabo en el contexto GATT/OMC.

En el undécimo y último capítulo Berta Carrión Ramírez, Belén Becerril Atienza e Ignacio Cartagena Núñez, todos ellos miembros del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo-CEU, describen las relaciones institucionales entre la UE y los Estados Unidos a través de la Nueva Agenda Transatlántica y el Plan de Acción Conjunto aprobados en la cumbre celebrada en Madrid en 1995.

Finalmente, en un epílogo que tiene tintes de conclusiones, el catedrático José María Beneyto culmina esta excelente obra con su visión de las relaciones entre Europa y los Estados Unidos al inicio del siglo XXI.

III. El trabajo en conjunto tiene un balance general muy positivo. La elección del tema de estudio no podía ser más actual, en un momento en que las relaciones atlánticas parecen enfriarse. Desde el punto de vista metodológico cabe destacar el desarrollo cronológico de los temas escogidos, lo cual facilita la interrelación de unos capítulos con otros, algo que se agradece en obras colectivas con un importante número de autores. Además, a pesar del marcado matiz histórico que tiene un trabajo de estas características, resulta muy afortunado que se hayan incluido aportaciones realizadas por especialistas de otras materias, lo que potencia el carácter interdisciplinario de la obra en su conjunto. En definitiva, creemos que este libro supone una aportación decisiva para los estudios europeos, ya que ofrece desde la perspectiva histórica un análisis sobre la importancia que ha tenido y tienen los Estados Unidos en el proceso de integración europeo.

Justo Corti Varela

Universidad Complutense de Madrid

BERMEJO GARCÍA, R. - GUTIÉRREZ ESPADA, C., *La disolución de Yugoslavia*, Ed. EUNSA, Pamplona, 2007, 277 pp.

El conflicto yugoslavo ha marcado sin duda alguna el contexto internacional en los últimos años. De este modo, y ante el fracaso de la Comunidad Internacional en el conflicto, la Unión Europea ha necesitado lanzar una política de seguridad y defensa para poder hacer frente a crisis

internacionales, Estados Unidos ha fortalecido su presencia en las zonas de conflicto rescatando de su letargo a la Alianza Atlántica y Naciones Unidas ha mostrado todas sus carencias y la necesidad irremediable de una reforma en profundidad. Finalmente, la sociedad ha compro-